

La Sociedad Actual ¿Riesgo, multiculturalismo u ocultamiento de la explotación capitalista? Una visión desde la vejez y el envejecimiento.

Sande Muletaber y Sandra.

Cita:

Sande Muletaber y Sandra (2014). *La Sociedad Actual ¿Riesgo, multiculturalismo u ocultamiento de la explotación capitalista? Una visión desde la vejez y el envejecimiento. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-099/71>

La Sociedad Actual ¿Riesgo, multiculturalismo u ocultamiento de la explotación capitalista? Una visión desde la vejez y el envejecimiento en Uruguay¹

Introducción

El trabajo propone el análisis de aspectos vinculados a las propuestas de las políticas sociales para la vejez, desde la discusión de la perspectiva teórica sobre las que están implementadas con sus consecuencias en términos de estrategias para afrontar la temática de la vejez. Se pretende discutir la matriz teórico-política desde las que fundamentan las propuestas desde el Estado y sus consecuencias en las familias y los individuos envejecidos.

El interés se centra en la perspectiva del envejecimiento de la población y su correlato en términos de políticas. Desde ese foco, se problematiza el concepto de riesgo, multiculturalismo y biopolítica desde la perspectiva de la vejez y el envejecimiento,

La población humana ha experimentado un gran avance desde el punto de vista demográfico, en los últimos años. Hasta el siglo XIX, la esperanza de vida era de 35 años, en apenas un siglo, pasa a 80 años en algunos países y a 60 en el mundo. Se dieron cambios grandes, y sobre todo, rápidos, esto impacta en los roles de género, en la sexualidad y en las etapas de las biografías, revolucionando la vida cotidiana de la población, a partir del aumento de la longevidad.

“Ni siquiera sabes la suerte que tienes que no sabrás lo que es envejecer” le dice Rawena a Blanca en “Blanca nieves y el cazador” como un reflejo de lo que la sociedad se plantea sobre el envejecimiento.

El avance de la medicina, las investigaciones desde las neurociencias, la tecnología médica y los logros de la ciencia, han generado un nuevo escenario mundial que significa el triunfo de la humanidad sobre lo estrictamente biológico: hemos alcanzado el envejecimiento a niveles nunca antes pensados. Esto, en sí mismo es un adelanto humano que trae como consecuencia, plantean algunos teóricos, replantearse el tema de la propia viabilidad de la especie, ya sea desde el punto de vista de la supervivencia (crisis de los recursos) como de las formas de sociabilidad. Pero... ¿hemos pensado en la dimensión de estos cambios? Si seguimos pensando en términos de activos y pasivos ¿se ha entendido el logro?

¹Mg. Sandra Sande Muletaber, Licenciada en T.S. Lic. en Sociología. Docente de la FCS de la Universidad de la República sandrasande@hotmail.com

“Hay que estar unidos, hay que salir en busca del enemigo, el odio dura más que el amor y es más participativo (...) la negación del otro es una forma de autoconciencia” cantaba la murga uruguaya “Don Timoteo” en el carnaval montevideano del 2014, y esto puede aplicarse a la pugna que enfrenta a las diferentes etapas de la vida humana. Parece que debiéramos elegir entre la infancia y la vejez en materia de políticas, entre los jóvenes y los viejos en las contiendas electorales, olvidándonos de que somos un mismo ser, en una trayectoria. Que la vida está “siendo”, no “es”, y sólo cuando termina, “fue”, en el curso de una biografía.

La diferenciación de la vida humana en etapas, es producto de la modernidad, el surgimiento de las nociones de infancia, juventud, adultez, vejez temprana, vejez tardía son construcciones sociales. Si bien la vejez ha sido objeto del pensamiento humano desde que el hombre se piensa a sí mismo, es en la modernidad tardía, donde empieza a pesarse la idea de edad cronológica.

Esta perspectiva remite, entre varios nudos temáticos, a pensar el análisis social desde el punto de vista del paradigma del curso de vida. Este análisis del envejecimiento y de la vejez da cuenta del estado de situación de las sociedades actuales, incluyendo la perspectiva de la mediana edad, a partir de la noción de sujeto envejeciente.

En la actualidad, se han procesado nuevos conceptos, como los aportes de Giddens (1990) en relación al distanciamiento entre tiempo y espacio, la noción propuesta por Lash (1990) sobre los cambios en la conformación de las formas de organización de las familias, la idea de riesgo (Beck;1997) como algunos de los relatos de la modernidad tardía, apareciendo la idea de radicalización y liquidez (Beck, 1997; Bauman, 2001; Giddens, 1990) Estas nociones teóricas tienen un correlato en la cotidianidad. No son “ingenuas”, y cada una de ellas, impacta en las formas que va adquiriendo la bio-política, y sobre todo, como se procesan las distintas biografías.

El envejecimiento de las poblaciones

Según la Organización Mundial de la Salud (1999): El envejecimiento global: es un triunfo y un desafío “en nuestro mundo, lleno de diversidad y constante cambio, el envejecimiento es una de las pocas características que nos definen y nos unifican a todos. Estamos envejeciendo y esto debe celebrarse. Tenga usted 25 o 65 años, igualmente está envejeciendo”

La edad y el sexo han sido variables estructurales que históricamente han planteado un marco explicativo de conductas y actitudes que permitieron desde el paradigma positivista construir teorías explicativas sobre la sociedad. Estas propuestas han sido criticadas en la medida que estas variables, tienen un contenido dado por su instancia particular de aplicación, esto vale tanto para el sexo, al dejar de lado la construcción social del concepto de género, como para la edad, generando compartimentos estancos (niños, adolescentes, jóvenes, viejos) y consecuentemente, miradas, políticas y preconcepciones sobre cada una de ellas.

El ciclo vital contempla el proceso de envejecimiento, el cual es continuo desde que se nace hasta que se muere, siendo las formas de envejecer tantas como individuos existen. Aquí cabe destacar el proceso de diferenciación, el cual refiere a que las personas se vuelven más diferentes con la edad, debido a razones biológicas y ambientales (Pederson; 2000) La irrelevancia de la edad, afirma Neugarten (1968), implica que la edad por sí misma no tiene un factor explicativo o descriptivo, ni puede ser una variable para organizar la vida humana. Es menos importante el tiempo que pasa, que lo que ocurre durante ese tiempo. Así pierde importancia cualquier clasificación de la vida por etapas, dado que los hitos culturales y biológicos son cada vez más inexactos e inesperados.

Esta noción como correlato de la idea de proceso, supone conceptualizar la biografía humana como curso de vida, teniendo su sustento en una realidad actual que no se ha preparado para la emergencia del envejecimiento social, con consecuencias a nivel individual y a nivel de la estructura.

Como paradigma, el curso de vida, permite subrayar al desarrollo humano como fenómeno multidimensional, a la vez biológico, psicológico y social, y que para entenderlo no alcanza con yuxtaponer dimensiones de análisis, sino comprender las influencias recíprocas que intervienen a lo largo de la vida, perdiendo capacidades e incrementándose otras. Esto es posible sólo cuando la vida humana llega a determinado número de años vividos. Otra dimensión a tener en cuenta, tiene que ver con la división de la vida humana en etapas, con una relativa duración temporal y determinada estabilidad de rasgos, siguiendo un “cierto” orden, pero a la que no puede dejar de asociarse el marco social y cultural que las acompaña.

Las transiciones, eventos y cambios vitales de la persona (trabajo, matrimonio, hijos, relaciones sociales, etc.) que se desarrollan en el amplio periodo de la edad adulta, tiene su correlato con lo que le precedió y continúa en el proceso de la trayectoria vital. Íntimamente ligado a todas las experiencias, actitudes, necesidades y valores vividos hasta el momento. Lo

que se debe problematizar al hablar de la cantidad de años vividos, no es la vejez, sino los años ganados

A su vez, entender que a nivel estructural el curso de vida puede pensarse como modelos de “curriculum vitae” que cada sociedad y tiempo se da en la organización del desarrollo de la vida, conformados por normas y asignaciones de recursos asociados a los estatus de edad así como a las transiciones. Pero también debe pensarse a nivel individual, como resultado de decisiones que toman las personas: cuando y cuantos hijos tener, cuáles serán sus trayectorias profesionales, familiares, es así cómo se van preformando las vejezes

El paradigma del curso de vida surge y se desarrolla a partir de la conjunción de diferentes campos disciplinares y de tradiciones investigativas. Para Lalive D Epinay (2011), el curso de vida designa a un paradigma por un lado y una institución social por otro. En este sentido, el posicionarse desde perspectiva, amplía el horizonte sobre el cual pensar a la vejez y el envejecimiento

Si se piensas la eficacia de la reproducción en términos de: cantidad de hijos y cuanto viven en relación con la generación que los parió, se está ante un avance que va más allá de las explicaciones en términos demográficos. Estos cambios en la eficacia, están vinculados a que los niños viven más, por lo que con la misma cantidad de nacimientos, se mantiene la población. Esto se da cuando en una generación, al menos llega viva la mitad de sus integrantes hasta los 50 años, y como consecuencia, mejora la calidad de vida de la siguiente generación, ya que la supervivencia cambia la composición de las familias(Pérez Díaz, J.:2008)

Los cambios en la interna de la familia se ven impactados por la mejora en la esperanza de vida, ya que la especificidad de los roles, sólo se puede pensar cuando está asegurada la supervivencia. A partir de esto, los cambios en la cotidianidad implican modificaciones en las vidas personales, en sus decisiones y en sus trayectorias, esto ha sido posible a partir de que las personas viven más, por lo que las consecuencias tienen que ver con: 1- El fin del patriarcado, 2-El protagonismo de las mujeres cuidando a sus hijos, 3- la mejora en la calidad de vida de las mujeres, 4- La trasmisión intergeneracional y 5- en el cambio en los roles. (Pérez Díaz J.: 2010)

Los datos del Censo 2011 muestran un Uruguay envejecido (19% de mayores de 60 años) La edad mediana de la población uruguaya es de 33 años, lo que en términos de oportunidad no

debe dejarse de lado sobre todo si se mediatizan las explicaciones en términos de la economía política, que plantea los cambios en los roles de género atribuyéndolos únicamente a la combinación de ideas con medidas políticas, sin tener en cuenta, que ha sido la desigual distribución sexual de los roles de cuidado los que colocan al envejecimiento como un problema. Si se piensan en políticas de Estado y no en políticas de “población”, no debería ser un dato preocupante (Pérez Díaz; 2012)

Pensado en estos términos, el envejecimiento demográfico pierde parte de su connotación negativa. Para Pérez Díaz (2014) en el marco de la propuesta de la Transición Demográfica, los cambios en las pirámides de población son vistos como una “secuela indeseable”, transformándolos en problemas sociales con consecuencias económicas y sanitarias, interpretándolos como una amenaza y un pre anuncio de mayores desigualdades y debacle económica.

Sobre las desigualdades

La desigualdad en la sociedad contemporánea no sólo es perceptible por la existencia de grandes y diferenciadas categorías que se correspondían con grandes morfologías colectivas, plantea Torres López (1999) sino que la desigualdad tiende a darse también en el seno de esos mismos grupos “de manera que el hecho diferencial no aparece como consecuencia de la pertenencia a un grupo y a partir de la cual se deriva una diferencia respecto a los de otro cualquiera, sino que la desigualdad se puede percibir con semejante intensidad entre los propios miembros del macro grupo al que se pertenece. La desigualdad, pues, no se da sólo, ni principalmente, entre clases, entre colectivos conformados objetivamente en virtud de una determinada posición social frente a los derechos o al uso de los recursos, sino que se produce en el mismo seno de estos.” (Torres López, 1999).

La posibilidad de caer en condiciones de pobreza está vinculada al ciclo de vida. “Tradicionalmente, también podía deducirse que la desigualdad era el resultado de la pertenencia a un determinado origen, podríamos decir que de un conjunto de condiciones heredadas. Sin embargo, en la actualidad, la desigualdad deriva más bien del futuro que del pasado. Es una condición que se va a generar a lo largo del recorrido vital, y, es una gran medida, con independencia del origen social”. (Torres López, 1999) La desigualdad estructural no cambia, pero se desarrollan, a partir de las trayectorias personales, nuevos tipos

de desigualdad “intragrupal” añadidas (por viejo, por género) que hace que pese más el punto de llegada.

No es por lo tanto, el resultado de una determinada condición (desigual) de partida, sino de una contingencia del destino. La gran diferencia que hoy muestran las sociedades (en realidad, la gran paradoja de la dinámica de “progreso” que se ha generado) es que, tradicionalmente, el ciclo de vida parecía tender hacia la igualdad, toda vez que el conflicto por el reparto y la necesidad de evitar niveles inaceptables de deslegitimación, habían provisto a los grupos sociales de instancias para paliar la desigualdad de partida o, por lo menos, para aliviarla a lo largo de la vida, mientras que actualmente parece estar sucediendo lo contrario. La condición desigual, o su resultado en términos de pobreza o marginación, puede ser un punto de llegada aunque no haya sido condición de partida.

La modernidad (Giddens, 1997) puede definirse por el conjunto de narrativas ordenadas de la vida social, cuya eficacia simbólica se manifiesta como producto colectivo que se va modificando con el tiempo, permitiendo el ejercicio del poder que, al presentarse como certeza, no es cuestionada y consecuentemente permite el orden social. La radicalización de la modernidad, da cuenta de que se va configurando un orden diferente, en el que las discontinuidades más importantes en el ritmo y ámbito del cambio, así como en la naturaleza de las instituciones, empiezan a cuestionarse y pierden su carácter prescriptivo fomentando la individualización.

Para los teóricos del riesgo el programa de política de la vida es producto de los límites de la toma de decisiones regidas por criterios meramente internos ya que se ponen de relieve cuestiones morales y existenciales reprimidas por las instituciones esenciales de la modernidad (Giddens, 1995: 282). La política de la vida se refiere a cuestiones políticas que derivan de procesos de realización del yo en circunstancias postradicionales, donde las influencias universalizadoras se introducen profundamente en el proyecto reflejo del yo, y a su vez, estos procesos de realización del yo influyen en estrategias globales (Giddens, 1995:270)

Se puede decir que en las actuales sociedades se han producido y se están produciendo cambios en los arreglos familiares, surgiendo nuevas formas de familia (ensamblada, monoparental, unipersonal). El discurso hegemónico postula estas transformaciones familiares como elementos que supuestamente afectarían de forma negativa al individuo y a la familia, así como acentuarían las dificultades en la convivencia familiar y social, el choque

generacional, la agresividad, el conflicto y la falta de identidad. Estas transformaciones afectan la vida de las personas, y de este fenómeno no escapa la vejez.

No se debe perder de vista que la familia es el punto focal de una serie de ideologías que cubren el espacio de la sociedad en su conjunto al vincular y hacer correspondientes los ámbitos del trabajo y del hogar, escondiendo con efectividad toda posible visibilización de las jerarquías de poder existentes al interior de las construcciones familiares "reales". Donde tras el discurso, se esconde la inequidad de género.

Zizek (1998; 139) menciona que la familia constituye la comunidad "orgánica" primordial de los individuos. Basándose en Hegel, plantea que los sujetos están inmersos en la forma de vida particular en la que nació y debe romper estos vínculos para afirmarse como individuo en la base de un complejo proceso de identificación mayor. En este pasaje, el capitalismo sustituye el fetichismo de las personas por el de las mercancías. El fetichismo de las personas consiste en dar un valor libidinal a lo que cada cual representa simbólicamente en la sociedad, de esta manera se destruyen los vínculos simbólicos, remplazados por la biopolítica .

“El universalismo del capital se complementa con el fundamentalismo irracional. Se legitima la segregación en nombre del multiculturalismo. Bajo la noción de totalitarismo se oculta la voluntad de criminalizar cualquier alternativa al liberalismo político” (Roca Jusmet: 2011)

Zizek plantea que en términos de la eficaz reproducción cultural de la "lógica del capitalismo multinacional" se verifica una nueva cruzada, utilizando viejos argumentos. La arremetida de la Nueva Derecha conservadora hacia el “asistencialismo” del Estado de Bienestar así como hacia posiciones "progresistas" que defienden nuevos derechos que atentan contra la familia tradicional como el del aborto, se valen de la utilización de figuras "típicas". Entiende la noción de "universalismo" como sostén ideológico-cultural del sistema: un buen ejemplo de todo esto dado por el autor es "precisamente por ser un buen miembro de mi familia, contribuyo al funcionamiento correcto de mi Estado-Nación"(Zizek, 1998: 165).

¿Qué ideología para que sociedad? Las Políticas Sociales

Giddens (1997) circunscribe los cambios ocurridos en la familia y las relaciones interpersonales como producto de la radicalización de la modernidad. Estos cambios se perciben en la intimidad de los individuos y están relacionados con la autonomía y el proyecto

reflejo del yo. Además el autor plantea que los órdenes de transformación que se están viviendo, están ligados con procesos globalizadores y con una exhumación y problematización de la tradición (Giddens, 1997:76)

Las manifestaciones que en la cuestión social contemporánea, se han mostrado a través de los cambios de la familia y la autonomización del yo, no pueden ser leídas al margen del problema central que la origina: los modos de organización de la sociedad a partir de la relación entre capital y trabajo. Las transformaciones que se han generado en los sistemas de producción y en la rotación y velocidad de recuperación del capital, han cambiado las condiciones del trabajo y la reproducción del capital. Como producto de ese proceso de reestructuración se han generado niveles de precarización laboral, desocupación, vulnerabilidad, marginalización, empobrecimiento y exclusión. Esto también repercute en la vejez, toda vez que se ponen en cuestión los sistemas jubilatorios, cambiando las edades para acceder al derecho, o imponiendo privatizaciones en los sistemas jubilatorios.

Estas manifestaciones están complejizadas porque traen aparejadas un conjunto de contradicciones instaladas en el registro de la sociedad capitalista.

Para Zizek (1998) la crisis financiera es ya un estado de cosas que permite y legitima a los gobiernos el recorte del gasto social. Este desequilibrio que implica el desmantelamiento del Estado de Bienestar es resultado de la internacionalización directa del capital. “El poder “colonizador” está dado por el capitalismo global, ya no por los Estados -Naciones. (...) El desmantelamiento del Estado de Bienestar es el resultado de la ruptura del equilibrio de la lucha de clases hacia el capital.” (Zizek, 1998: 1251)

El síntoma de una sociedad cuya estructura genera una clase que está exceptuada de los beneficios de la sociedad civil, y por lo tanto privada de los derechos más elementales, es la exclusión. Los “marginales” como los nombra Zizek (y en este concepto se incluyen los sectores sociales a los que “atiende” la política social, viejos y discapacitados entre otros) son producto y a la vez síntoma de un sistema universal del capitalismo tardío que deja en claro su lógica inmanente.

La crítica a los Estados de Bienestar basada en la campaña contra lo “típico”, es entender un contenido particular como noción universal con contenido ideológico. Lo típico entendido como las políticas enfocadas al caso “la mujer pobre adolescente y embarazada”, “el niño huérfano” “la persona con discapacidad”, “el viejo pobre”, son entendidas como universales

y por ello sujetos de políticas. Es una conversión de una noción que se puede aplicar a las experiencias concretas, así también el concepto de “marginal” aparece como típico y así es aceptado por la sociedad, incluso en los discursos de la izquierda. “Lo universal es entonces un sustituto contingente de un contenido particular, y que es resultado de una batalla política por la hegemonía ideológica” (Zizek, 1998:139). La ideología dominante incluye dos contenidos particulares, el popular y la distorsión creada por las relaciones de explotación. La hegemonía ideológica y política es producto de la lucha por apropiarse de términos que se consideran apolíticos, así los discursos liberales de la derecha se aúnan en esta construcción del marginal, con lo que piensan los individuos particulares. Se subjetiva la ideología dominante con una apropiación de términos que trascienden las fronteras políticas. Si bien esta construcción subyace en los discursos y no se plantea abiertamente (aunque se transparente, como en las bromas que ocasionó la propuesta del candidato a la presidencia Tabaré Vázquez de darle una laptop a cada jubilado)

Las políticas sociales universales son aquellas prestaciones asistenciales (ejecutadas por transferencias de bienes y/o servicios) brindadas por el Estado a todos los ciudadanos, mientras que las políticas sociales focalizadas, son prestaciones restringidas a un grupo. Este sector de la población que se beneficia de la focalización está vinculado a alguna situación de privación, debe demostrar “que necesita”, mientras las primeras son “proactivas”, las segundas actúan cuando ya existe la carencia.

“(…) el fundamentalismo neoliberal, en su perspectiva de arrasar con los derechos sociales, propició e impulsó con éxito la implementación de políticas focalizadas para “atacar” la pobreza, en desmedro de las políticas universales que tienden a garantizar los derechos para el conjunto de la población” (Alayon: 2012)

Así, en la actualidad se plantean políticas focales y la sociedad civil a través de las organizaciones de la sociedad civil (ONGs) genera proyectos de apoyo a sectores carenciados o vulnerables. Se accede a mínimos derechos bajo la condición de demostrar la carencia, el acceso a derechos se condiciona a biografías recortadas y precarias. La separación entre quienes están incluidos y quienes no, se hace cada vez mayor. Los discursos políticos esconden esta realidad con formas de autocensura que articula dobles mensajes. Siguiendo a Zizek, esta forma de autocensura es necesaria ya que un discurso más abierto sería inaceptable y a la vez ineficaz, desde el punto de vista del electorado. Pero mantener las apariencias afecta

la posición simbólica de los que son referidos. Si se hiciera abierto la hegemonía ideológica se vería cuestionada.

“Ya es suficientemente conocido el fracaso del neoliberalismo y de sus políticas sociales para enfrentar a fondo el drama de la pobreza. De todos modos, hay que reconocer que las políticas sociales -por sí solas- (por más progresistas que sean) no resultan suficientes para contrarrestar el desempleo, el subempleo o para erradicar la pobreza” (Alayon, 2012)

La ideología dominante plantea como superada la idea de lucha de clases y da paso a una forma post ideológica en que los consensos negociados dan lugar a una administración racional de lo social, junto con la proliferación de distintas formas de vida. La actitud tolerante que esconde formas de discriminación es “el síntoma del capitalismo tardío multiculturalista.” (Zizek, 1998:157).

En cuanto a la construcción de ciudadanía, siguiendo con el ejemplo de la población marginal, y tomando a Zizek, se plantea que en la modernidad la forma en que se asume la identidad social es a través de los Estados –Nación. La socialización secundaria en la actualidad se invierte a formas más pequeñas que la nacional, incluyendo la idea de comunidad y de multiculturalismo, de esta forma se restringe aún más la capacidad de los individuos, como ciudadanos de ese Estado - Nación. Por un lado, las formas de colonización del capital multinacional rompe las fronteras de lo nacional y todos los países se transforman en colonias, en las que la ideología es la del multiculturalismo como forma de “racismo a distancia”, que separa en un discurso universalizador, y a la vez homogeneiza, pero que en definitiva es conteste con la lógica del capital. La marginalidad es producto de la dinámica estructural propia de esa lógica del capital.

La propia forma del espacio público está amenazada por la globalización (Zizek, 1998:181). La lucha por los derechos, por el espacio público de la sociedad civil, el uso de la ciudadanía activa, es la forma que se propone para romper con esa amenaza del capitalismo global. Pero la lucha no debe dejar de lado ese proceso y tomar partido en la vida social. En nuestra sociedad se han generado procesos de exclusión que dividen a los ciudadanos en ciudadanos de primera y de segunda, con derechos de primera y de segunda. El camino planteado por el autor es de alguna manera la identificación universal con la exclusión “todos somos marginales” sería la noción de excepción, encarnando la universalidad. Y esto cuanto más en una sociedad que deja de lado a sus viejos, pero que es una sociedad cada vez más envejecida y que está sufriendo el proceso del envejecimiento del envejecimiento. El creer que a

consecuencia de entender el foco se soluciona, que apelando a los valores de la familia se resuelve la problemática, implica apelar a los lazos cercanos, en definitiva a dejar intacta la lógica del capital.

Consecuencias para las personas

La familia es el punto focal de las ideologías que vinculan los ámbitos del trabajo y del hogar, como forma de esconder las jerarquías que existen en las construcciones familiares. La defensa del familismo es también la del individualismo, que acarrea como consecuencia la invisibilización de la mujer y le coloca la carga de la atención de los vulnerables: la infancia, la vejez, la discapacidad. Zizek considera que la familia constituye la comunidad orgánica primordial de los individuos, es la base del proceso de identificación secundaria. Para que se reproduzca eficazmente la lógica del capitalismo multinacional se debe arremeter contra las posiciones que defienden nuevos derechos y que, de esa forma, atentan contra la familia tradicional, para eso, el uso de las formas típicas.

De aquí deriva también la biopolítica, entendida como administración de la vida de los individuos, manipulados para proporcionarles una vida agradable en un mercado que puede ofrecerles todo tipo de satisfacciones para sus demandas, pero a los que se va vaciando de su condición de sujetos del deseo, para convertirlos en objetos pasivos (clientes) de un sistema que los manipula en nombre de la gestión de una vida sana. Las luchas se entienden entonces como luchas por la identidad y estas cubren y ocultan el antagonismo social fundamental que es el conflicto entre clases sociales.

Delante de toda esta mixtificación ideológica, Zizek plantea su defensa radical de la noción de verdad, en contra del planteamiento postmodernista de que todo son narraciones y como tales tienen todas, el mismo valor relativo. Hay que recuperar lo que Zizek denomina una política de la verdad, aunque no se trata de defender, al estilo de Althusser, la ciencia contra la ideología, porque no hay una verdad objetiva sin distorsiones subjetivas. Para Zizek siempre hay una perspectiva (una posición que determina la mirada desde la que explicamos las cosas) y siempre hay una “toma de partido” que, aunque unilateral, es portadora de la verdad de la situación. Hay un derecho a la verdad y hay que saber quién la representa, porque siempre es el sujeto excluido.

La ideología dominante plantea como superada la idea de lucha de clases y da paso a una forma post ideológica en que los consensos negociados dan lugar a una administración

racional de lo social, junto con la proliferación de distintas formas de vida. La actitud tolerante que esconde formas de discriminación es “el síntoma del capitalismo tardío multiculturalista”. (Zizek, 1998:157)

Giddens plantea que los cambios producidos por la modernidad están ligados a influencias universalizadoras. Esto corresponde a un oleaje masivo de transformaciones mundiales intensas, que generan la necesidad de comprometerse con un mundo social exterior en contraposición a lo que podríamos llamar una “vida local” (Giddens, 1995:234). Así para el autor la globalización es un asunto “interno” que esta dialécticamente relacionado con nuestra vida cotidiana (Giddens, 1997: 123). Cualquier individuo incorpora de forma selectiva a su vida muchos elementos de la experiencia mediada y lo hace activamente, aunque no siempre de manera consciente. (Giddens, 1995: 238).

La modernidad genera formas sociales diferenciadas (Giddens, 1997:76) y destaca entre ellas, los Estados nacionales. Estos, como entidades sociopolíticas poseen formas específicas de territorialidad y control de los medios de coacción. Los Estados modernos son sistemas reflejamente controlados que persiguen propósitos. Las instituciones modernas no guardan continuidad con los modos de vida premodernos. Al decir de Giddens, el mundo actual es un “mundo desbocado” la sociedad es un conjunto de prácticas sociales ordenadas en un espacio y un tiempo. Para hacer posible la continuidad de esas prácticas se presupone una cierta reflexividad de los agentes. Los agentes reflexivos conocen el mundo social y son capaces de registrar lo que pasa en la sociedad de forma continua y permanente. Una persona es un agente intencional cuyas actividades obedecen a razones y por tanto es capaz de abundar discursivamente sobre ellas. La modernidad reciente se caracteriza por una especie de escepticismo general que, ligado al entender que la ciencia y la tecnología tienen un reverso, generan una concepción de “vivir en la sociedad del riesgo, lo que significa vivir con una actitud de cálculo hacia nuestras posibilidades de acción” (Giddens, 2000:44). Pero el transcurso de las biografías no implica siempre cálculo, y determinadas condiciones materiales eximen la posibilidad de reflexividad.

Las transformaciones en la identidad del yo y el proceso de globalización son dos polos de lo que Giddens plantea como la dialéctica de lo local y lo universal. La distancia espacio-tiempo que se ha introducido en la modernidad remite a una interrelación del “yo” y de la sociedad en un medio mundial. En este contexto el yo se convierte en un “proyecto reflejo”. En este sentido la producción y la reproducción de la sociedad, debe ser considerada como una

realización de los sujetos, no como una sucesión de procesos, aunque los actores no tengan conciencia de ello. “La reflexiva apropiación del conocimiento, intrínsecamente estimulante pero también necesariamente inestable se extiende hasta incorporar enormes lapsos entre tiempo y espacio.” (Giddens, 1998:58)

La modernidad afecta a la naturaleza de la cotidianidad, interconecta las influencias universalizadoras y las disposiciones personales. La vida social se caracteriza por procesos de reorganización del tiempo y el espacio a través de los mecanismos de desanclaje que conectan a distancia. En este contexto tanto el yo como las instituciones, se realizan de manera refleja. La vida cotidiana se instaura en función de la interrelación entre lo local y lo universal; el yo mantiene una biografía coherente y revisada en un contexto de elección múltiple, filtrada por “los sistemas abstractos”.

Las diferencias de clase y las formas de desigualdad como las de género o las étnicas, sostiene Giddens, pueden definirse en función de la posibilidad de acceder a la realización del yo, ya que la modernidad genera “diferencia, exclusión y marginación.” En un punto entre esa interacción entre lo local y lo universal Giddens sitúa la transformación de la intimidad, con sus formas propias de reflexividad. Esta transformación se refiere al género y a los papeles de cada uno, transformando los roles y las éticas.

El currículo vital (Giddens, 1997:110) se convierte en un proyecto de planificación, la época que vivimos es en este sentido una “época de gente enterada” ,en la que cada vez más penetra en la cotidianidad el saber de los expertos, sea por los medios de comunicación o por la divulgación de los científicos, vía asesores. La suma de decisiones que acompañan la vida diaria, conllevan información, implican planificación. El proyecto total de la modernidad muestra el carácter configurable del curso de la vida, sumado a controles e imperativos y a la contracara de toda opción, es decir, en la imposibilidad de prevenir todo, o la trampa que puede surgir al intentar colonizar el futuro. Así la vejez como transcurso de una biografía en un proyecto reflejo, parecería una cuestión que se puede programar. Se “planifica” la jubilación y los seguros, pero, ¿es posible asegurar una vejez digna en una sociedad como la uruguaya? ¿Cuál es el sostén de redes que se pueden construir sin recargar a una parte de la sociedad, como lo ha sido históricamente la mujer, como sostenedora y cuidadora de los vulnerables (niños, ancianos, personas con discapacidad)?

Posibles derroteros

Para lograr una concurrencia de intereses se debe buscar la forma de mapearlas en contra de un peligro común. Jameson (1991) plantea que la política es el acto de escoger quienes son tus amigos y quienes tus enemigos, en definitiva, no se trata de desistir de nociones como lucha de clases, sino de presentarlas de formas innovadoras, que demuestren asimismo, que esas luchas existen desde el inicio del capitalismo, en lo que designa como “lucha de discurso”. El cambio se va a producir dentro del mismo sistema que lo permitió. No está en juego el cambio del sistema social, por lo tanto, no se puede considerar que emergerá una nueva cultura, ya que ésta solo puede emerger mediante una lucha colectiva que subvierta el sistema social.

Si se está ante una sociedad postmoderna, si se trata de una post modernidad, es decir, si hay ruptura o continuidad, “si hay que ver el presente como una originalidad histórica o como la mera prolongación de lo mismo con otro disfraz” (Jameson, 1992: 13) no se puede justificar empíricamente, ya que de por sí, es un acto narrativo que fundamenta e interpreta lo que se va a narrar, en definitiva se presenta como una tautología.

Jameson sostiene que el posmodernismo es una dominante cultural que corresponde a un momento histórico: el del capitalismo tardío, en la cual la fragmentación aparece como el rasgo constitutivo y que se atribuye a la complejidad de la tecnología, así como a la saturación de información. Las representaciones, con las que se trata de captar el capitalismo multinacional, no permiten capturar la totalidad. La postmodernidad, sería entonces un momento histórico, que corresponde a la sociedad de consumo, a la sociedad informática y de medios masivos de comunicación, en la cual la cultura posmoderna es la dominante.

La mundialización de los mercados propone una apertura al mundo, y plantea como receta, el crecimiento económico, la integración regional y los tratados de libre comercio. La transnacionalización de la cultura implica la constitución de subjetividades e identidades de los actores sociales y de resolución de conflictos en ámbitos democráticos que, de verse trocados en una simple liberación comercial, no contribuirían a la integración regional, sino que fomentarían aún más la globalización.

La reproducción ampliada del capital ya no se realiza adecuadamente dentro de los Estados-Nación, sino, que de alguna manera se configuran en inconvenientes para ello. Al convertirse en obstáculos, entran en declive y se intenta su reformulación. En esa transición es fundamental la dimensión cultural. Si las ideas de la clase dominante fueron la ideología hegemónica en la sociedad burguesa, hoy son un campo de heterogeneidad discursiva en la que los políticos aplican las estrategias económicas que constriñen a las personas, pero no desde la imposición de sus discursos, ya que la cultura del capitalismo tardío refleja la “ausencia de todo gran proyecto colectivo” (Jameson, 1992: 38)

Las representaciones de esa red comunicativa e informática, que es el síntoma de la sociedad globalizada, son según este autor, una imagen distorsionada del capitalismo multinacional. Es necesario que se arraigue la hegemonía en la vida cotidiana y en la conformación de los sujetos. Una vez que esto sucede, los programas neoliberales de ajuste, se posibilitan. Jameson, conceptualiza al posmodernismo como la lógica cultural del capitalismo tardío, cuyo objeto es el espacio mundial del capital multinacional. “La posmodernidad es el consumo de la pura mercantilización como proceso” (Jameson, 1992: 10)

Su propuesta es la de abrir una brecha hacia otro modo de representarlo, un modo innovador para poder aprehender la ubicación de los sujetos, tanto individuales como colectivos y de esa forma recuperar la capacidad de lucha y de actuación, que se encuentra aún confusa, en todos los planos, tanto espacial como social. Según Jameson, la conciencia de clase como tal, expresa el momento en que el grupo domina el proceso interpelativo de forma nueva (no reactiva) y de esa manera, se vuelve capaz de interpelarse a sí mismo y determinar su propia “imagen especular”, pero las posiciones de los sujetos son roles que ofrecen grupos ya existentes, que incluyen la familia, y que surgen de las interpelaciones de ese grupo.

La multiplicación de las diferencias podrá permitir la posibilidad de eliminar ideologías totalitarias sostiene. La lógica interna de auto diferenciación provoca el surgimiento de nuevos conflictos en nuevos actores. Los imaginarios colectivos no avanzan tan rápidamente como la economía y la técnica, por lo cual el proceso de reconstrucción de identidades se retrasa.

Jameson es un teórico marxista, que sostiene que el postmodernismo es la dominante cultural del capitalismo tardío. En el actual estado de cosas, la fragmentación es el rasgo distintivo. Se atribuye la fragmentación a la variedad y rapidez de los cambios tecnológicos porque nos es

imposible representarnos la complejidad del capitalismo multinacional. La posmodernidad no significa -una liberación del control social, lo que varían son las formas.

Reflexiones finales

La propuesta de Jameson y la concepción del multiculturalismo en Žižek, como una forma de racismo, de diferenciación negativa con el otro- ambas de base marxista- dan cuenta de una realidad que conlleva a mecanismos de exclusión cada vez mayores, y a que la respuesta es alcanzar un modo de pensar que sea capaz de dar cuenta, en forma simultánea, de los rasgos funestos y a la vez, del poder liberador del dinamismo del capitalismo tardío.

La inclusión de Giddens en el debate, con un enfoque diametralmente opuesto, desde su teoría de la “estructuración” intenta discutir desde un planteamiento que tienda a comprender la relación entre los individuos y sus condiciones de vida, mostrando a la sociedad como actividades que la gente lleva a cabo y en ese mismo acto, reproduce las instituciones. Apunta al desarrollo de una política de vida interesada en una realización del yo. Según Giddens, su postura se aleja del neoliberalismo, que considera al mundo como un gran mercado: todo se mide mediante valores comerciales y la gente vive expuesta a las inseguridades del mercado. Propone una sociedad civil bien constituida y por otro lado afirma que la tercera vía aboga por la regulación del flujo de los capitales y la creación de una autoridad financiera mundial. Con referencia al Estado y la construcción de ciudadanía, propone una política de vida interesada en la realización del yo tanto individual como colectiva y que surge a la sombra de la política emancipadora.

Estos autores, desde lugares teóricos disímiles dan cuenta de diferentes aspectos de la realidad. En el disenso político sobre la vía de salida a los procesos de segregación del capitalismo actual, las distintas teorizaciones aportan a la comprensión de los fenómenos sociales de la actualidad. De alguna manera, el proyecto reflejo del yo, permite la posibilidad de construcción de discursos y de biografías que reivindicquen el lugar de la política, la ideología y la utopía.

El pensamiento de Žižek se proyecta en diversos espacios del conocimiento, describe y analiza el mundo pospolítico y posideológico y reivindica el papel de la ideología, de la política y de la historia. Sostiene que el capitalismo logra la ruptura de la temporalidad, a través de mecanismos que incluyen representaciones virtuales de la tecnificación. En la época actual no se da lugar a las ideologías y lo que prevalecen son las coacciones económicas como

instrumentos de inclusión/exclusión. Se presentan formas de no libertad, como si fueran nuevas libertades. La forma ideológica del neoliberalismo es el multiculturalismo, una forma de racismo invertido, que se sostiene por una posición privilegiada, en la medida que el respeto multiculturalista por el otro, es una forma de reafirmar la propia superioridad.

En este sentido, las políticas de reconocimiento son, muchas veces, una forma del capitalismo avanzado de gerenciar la diferencia y reproducir las desigualdades, transformando los derechos políticos en meros derechos de acceso a un mercado en particular.

De esta forma, el multiculturalismo, en tanto exclusión estratificante de la diferencia, esencializa identidades, al mismo tiempo en que borra el problema de clase. La propuesta de Žižek es la síntesis entre marxismo y psicoanálisis y con esa herramienta intenta, refundar el discurso anticapitalista, el discurso de la izquierda, para hacer frente al multiculturalismo y al neoliberalismo. Propone entonces una política que se identifique con el excluido, y sostiene que esos particulares jugarían en el capitalismo actual, el papel que cumplía la clase obrera en la teoría marxista. Propone que a partir de una tarea crítica el materialismo dialéctico, se puede apropiarse de los aportes de psicoanálisis para lograr un conocimiento mayor. Proclama la necesidad de creer en las utopías, casi como una obligación en una situación “urgente”.

Frente a la despolitización de la economía, la repolitización radical es un requerimiento para imponer “alguna limitación radical de la libertad del capital” constituyéndose en “el único modo de generar efectivamente una sociedad en la cual las decisiones riesgosas para el largo plazo surjan de un debate político que incluya a todos los interesados” (Žižek, 2001: 376) y para eso, es necesario escuchar a los viejos en los temas de viejos.

Si en la sociedad uruguaya las representaciones sociales sobre la vejez están concebidas a partir de la idea de pasividad e incapacidad y todas las acciones públicas, hasta ahora, tienen ese sustrato, es que se debe avanzar en la comprensión de la multiplicidad de formas de envejecer y sobre todo plantearse otra mirada sobre la vejez: entenderla como una “celebración de la vida”

Atender a la realidad de un envejecimiento mundial que se ha instalado como fenómeno social, implica problematizar las ideas de biografía personal, políticas sociales, identidad y cultura. Implica preocuparse por la noción de cuidado humano, quitándole la ingenuidad al concepto y politizándolo, el cuidado es necesario en todo el curso de la vida y cada etapa tiene su especificidad, pero ¿quiénes dan y quienes reciben cuidados? Estamos ante una crisis de

cuidados nos alertan los expertos, las mujeres deben parir más y dedicarse a los hijos y a sus viejos, advierten los gobernantes en Uruguay. Olvidando el aporte que ya están realizando las generaciones viejas con respecto a su propio auto- cuidado y al de los otros (pares, hijos, nietos)

Posicionarse desde el curso de vida supone realizar un análisis contextualizado de los cambios demográficos, implica redimensionar las dimensiones de género y de generación, incorporando las estrategias que las personas que hoy transitan la mediana edad y los sujetos envejecidos se están dando, porque como plantea Julio Pérez (2013) : “quien innova ahora son los viejos con cuestiones muy duras” y es responsabilidad de todos responderle a “los viejos actuales (que) están rompiendo el aire por nosotros”

Bibliografía

Gidens, A. (1987) “Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías interpretativas.” Buenos Aires: Amorrortu editores.

Giddens, A. (1995) “Modernidad e identidad del yo. El yo y la identidad en la época contemporánea” Barcelona: Península.

Giddens, A. (1998) “Consecuencias de la modernidad” Buenos Aires: Amorrortu.

Giddens, A.(2000) “La transformación de la intimidad: Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas” Madrid: Cátedra.

Hobbes, T. (1990) “El Leviatan o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil” México: Fondo de Cultura Económica.

Hobsbaws E. (2007) “Historia del siglo XX” Buenos Aires: Critica.

Honneth, A. (2007) “Reificación: Un estudio en la teoría del reconocimiento” Buenos Aires: Katz editores.

Honneth, A (2010) “Reconocimiento y menosprecio. sobre la fundamentación normativa de una teoría social” España: katz editores.

Jameson, F. (1992) “El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo tardío” Buenos Aires: Paidós.

MacInnes, J., Pérez Díaz, J. (2008), La tercera revolución de la modernidad: la reproductiva, Reis: Revista española de investigaciones sociológicas (122): 89-118.

Marx, K y Engels F. (1990) “Manifiesto del partido comunista” U.R.S.S: Editorial Progreso.

Marx, K. (1967) “El capital” España: siglo XXI.

Marx,K. (1968) “La ideología alemana” Montevideo: Ed. Pueblos Unidos.

Midaglia C. y Antía F. (2007) “La izquierda en el gobierno: ¿cambio o continuidad en las políticas de bienestar social” Montevideo: Revista uruguaya de Ciencia Política – ICP.

Midaglia, C., et al(2006) “Las tercerizaciones de las prestaciones sociales: un debate político inconcluso” Montevideo: Informe de consultoría, Oficina de Planeamiento y Presupuesto.

Montaño C. (1998) “La naturaleza del servicio social, un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción” San Pablo: Cortes editora.

Pérez Díaz, J. (2010), “El envejecimiento de la población española“. Investigación y Ciencia (410): 34-42

Pérez Díaz, J. (2014). La “Revolución Reproductiva” es un salto cualitativo en la eficiencia de la reproducción de las poblaciones. EN: apuntesdedemografia.wordpress.com/la-revolucion-reproductiva/conceptos-y-definiciones

Rodríguez Cabrero G (coord.) (1999) ”La protección social de la dependencia” Madrid: IMSERSO.

Rodríguez Laso A. (2004) “El efecto de las relaciones sociales sobre la mortalidad en las personas mayores. El estudio «envejecer en leganés»”Tesis Doctoral. Madrid: Departamento de medicina preventiva y Salud Pública. Universidad Autónoma de Madrid

Zizek, S. (1992) “El sublime objeto de la ideología” México: Siglo XXI.

Zizek, S.(1998) “Multiculturalismo, o la lógica cultural del capitalismo multinacional” en: Jameson y Zizek: Estudios culturales, reflexiones sobre el multiculturalismo. Buenos Aires: Paidós

Zizek, S. (2000) “El espinoso sujeto: el centro ausente de la ontología política” Buenos Aires: Paidós.

Zizek, S. (2002) “¿Quién dijo totalitarismo?” Valencia: Pretextos.